



## *Conferencia Episcopal de Colombia*

**COM-CEC-044-26**

*“Bienaventurados los que trabajan por la paz,  
porque serán llamados hijos de Dios”  
(Mateo 5,9)*

La Conferencia Episcopal de Colombia, unida al clamor de las poblaciones de los departamentos del Huila, Meta, Cauca, Valle del Cauca y Nariño, expresa su profundo dolor, consternación y preocupación ante el recrudecimiento de la violencia y la crisis humanitaria que los afecta gravemente.

Rechazamos los recientes hechos de violencia, que han cobrado numerosas vidas humanas y dejado múltiples heridos —incluyendo población civil, líderes sociales y comunidades vulnerables— que evidencian una situación alarmante que hiere la dignidad humana y quebranta el derecho fundamental a la vida.

**Nada justifica la violencia:** como pastores, elevamos nuestra voz para reiterar con firmeza: nada justifica la violencia. Toda acción armada que atente contra la población civil constituye una grave ofensa a Dios y una ruptura del orden moral y social. La vida humana es sagrada y debe ser protegida en toda circunstancia.

**Cercanía con las víctimas:** expresamos nuestra solidaridad con las familias que hoy lloran a sus seres queridos, con los heridos, con las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas que sufren el impacto desproporcionado del conflicto. La Iglesia camina con ustedes, acompaña su dolor y reafirma su compromiso de seguir siendo presencia de esperanza en medio de la adversidad.

**Llamado urgente a los actores armados:** en el nombre de Dios, exhortamos a quienes promueven y ejecutan acciones violentas a la cordura y a cesar inmediatamente todo acto que atente contra la vida, a cumplir con los principios del derecho internacional humanitario y a tratar con humanidad a la población. Persistir en la violencia solo profundiza el sufrimiento del pueblo y destruye el tejido social.

**Responsabilidad del Estado y de la sociedad:** instamos a las autoridades del Estado a redoblar sus esfuerzos para garantizar la protección efectiva de la población, el acceso a bienes esenciales y la presencia integral en los territorios. La crisis humanitaria exige respuestas urgentes, coordinadas y sostenibles.

Al mismo tiempo, invitamos a todos los sectores de la sociedad a no caer en la indiferencia. Como ha insistido la Iglesia, es necesario organizar la solidaridad y construir caminos de reconciliación frente a las múltiples emergencias que vive el país.

Convocamos a todas las comunidades eclesiales a intensificar la oración por la paz en toda Colombia y a promover acciones concretas de ayuda humanitaria a las poblaciones afectadas.

Bogotá, D.C., 27 de abril de 2026

*Original firmado*

+Francisco Javier Múnera Correa  
Arzobispo de Cartagena  
Presidente de la Conferencia Episcopal

+ Gabriel Ángel Villa Vahos  
Arzobispo de Tunja  
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal

+Germán Medina Acosta  
Obispo de Engativá  
Secretario General de la Conferencia Episcopal